

*DEUS CONCIONATOR*  
MUNDO PREDICADO Y  
RETÓRICA DEL *EXEMPLUM*  
EN LOS SIGLOS DE ORO

José Aragiés Aldaz

## Sumario

Presentación, por María Jesús Lacarra Ducay	9
Introducción	13
Capítulo I. Cautelas y empeños taxonómicos. <i>Quod proprie vocamus exemplum</i>	23
1. El arte de la virtud	25
2. Un universo ejemplar	30
<i>Nome del genere dato alla spetie. El exemplum en su doble acepción retórica</i>	30
<i>Exemplum y similitudo</i>	34
<i>Narratio y descriptio</i>	35
<i>Res similes y res dissimiles</i>	38
<i>Res certae y res fictae. Exemplum renacentista y narración histórica</i>	39
Una propuesta taxonómica	41
3. Compilaciones humanistas y lectura bíblica	43
Notas al capítulo I	48
Capítulo II. <i>Sol et pluvia exemplorum</i> . Tópica ejemplar y disciplinas de la palabra	67
1. Sermón divino y palabra: <i>Magis movent exempla quam verba</i>	69
<i>Deus concionator</i>	72
Ejemplos y preceptos	75
2. Memoria, entendimiento y voluntad. Literatura ejemplar y argumentación retórica	77
Pintura y libro de Dios	77
<i>Ante oculos ponit</i>	83
<i>Deceptus a meipso</i> . La imitación moral	86
“Ejemplos para admirar.” De escudos y baluartes	90
“Milagros para imitar.” Los Milagros de Nuestra Señora como categoría ejemplar	92
3. <i>Sana ratio</i> . Dialéctica y paradigma	94
Notas al capítulo II	97

Capítulo III. La pervivencia del género en los Siglos de Oro	121
1. Definiciones y lectura del <i>corpus</i> ejemplar	123
2. <i>Fulminat exemplum</i> . La pervivencia renacentista del género	126
Los precedentes clásicos y medievales	126
De antiguos y modernos	129
<i>Nunquam mutantur</i> . Historia y filosofía <i>de moribus</i>	134
3. <i>Iucunda congressa</i> y arte impresoria. La transformación del panorama ejemplar	137
4. Preceptiva oratoria y escritura moral: continuidades y divergencias	141
<i>Alter Maximus</i>	141
Segunda Reforma y renacimiento de la Elocuencia	148
Notas al capítulo III	150
Capítulo IV. <i>Gloriantur Graeci</i> . El <i>exemplum</i> en las preceptivas clásicas y medievales	165
1. <i>Arte docens exempla</i> . Oratoria clásica y paradigma	167
La <i>argumentatio</i>	167
Los <i>genera causarum</i>	174
<i>Summa cum delectatione</i> . La <i>elocutio</i>	175
2. <i>Si ordinate vis procedere</i> . El <i>exemplum</i> en las artes del <i>trivium</i> medieval	181
<i>Probatio</i> y <i>tropus</i> . La tradición gramática y retórica	181
Figura de pensamiento. Las <i>artes poetriae</i>	185
El ejemplo en el <i>exordium</i>	186
Las <i>artes praedicandi</i> : la <i>dilatatio</i>	190
Notas al capítulo IV	192
Capítulo V. Hacia una retórica del <i>exemplum</i> en los Siglos de Oro	205
1. <i>Omnis similitudo claudicat</i> . La <i>argumentatio</i>	208
Sermón cristiano, <i>genus deliberativum</i> y contención demostrativa	208

Retórica, Dialéctica y jerarquía de los argumentos	211
Cautelas taxonómicas: la lectura ramista del <i>exemplum</i>	213
<i>Locus argumentationis</i> : tradición ciceroniana y artes de predicación	215
2. “Alguna gracia o sabor...”. Ejemplo, exordio y elocución	221
Fábula, apólogo y exordio	221
La <i>elocutio</i>	223
3. La <i>amplificatio</i>	225
4. La <i>copia rerum</i>	228
Notas al capítulo V	232
Capítulo VI. <i>Ars dilatandi exempla</i> . Teorías sobre la dilatación narrativa del <i>exemplum</i>	249
1. <i>Progymnasmata</i>	251
2. Los <i>modi locupletandi exempla</i> de Erasmo	256
3. Los <i>modi locupletandi exempla</i> en la tradición retórica española	260
4. Variedad y preceptiva	262
Notas al capítulo VI	264
Capítulo VII. <i>Ars compilandi exempla</i> . La escritura ejemplar	273
1. La labor del compilador	275
“Como otro Proteo”. La variedad temática	275
<i>Taediosa librorum multitudo</i> . El esfuerzo del compilador	276
<i>Ordo pulcherrimus</i>	279
2. La elaboración del <i>codex excerptorius</i> y el acopio de formas breves	283
3. La lectura ejemplar como última compilación	285

Notas al capítulo VII	287
Bibliografía	297
Siglas y abreviaturas	298
Fuentes	298
Estudios	320

## Presentación

Los estudios en torno al *exemplum* han conocido en los últimos años un auge espectacular. Historiadores, folcloristas y filólogos han descubierto las enormes posibilidades que ofrece ese género menor para conocer la vida, las creencias o las costumbres del hombre medieval. Un interés creciente que ha desbordado incluso el análisis del ejemplo homilético en la Edad Media —aunque predominen los trabajos sobre esa modalidad literaria y ese período— para atender a tantos otros ámbitos y momentos de su dilatada historia. En la línea de los ya clásicos artículos de Battaglia, algunos críticos siguen revisando la pervivencia del paradigma grecolatino en épocas posteriores, delineada en los importantes trabajos de Peter von Moos o, ya en el ámbito hispánico, de Gemma Avenozza.

Con todo, la continuidad del *exemplum* en los siglos XVI y XVII sigue siendo todavía un terreno muy poco transitado. Para la mayor parte de los medievalistas, la Edad Moderna implica la decadencia del mismo, verificada en la repetición de unos temas y unos criterios de disposición de la materia impuestos ya en el siglo XIII. Todo ello al abrigo de una concepción de la literatura ejemplar que haría de sus manifestaciones medievales el centro y eje fundamental de su trayectoria. Por su parte, los estudiosos de los Siglos de Oro, siempre con excepciones, suelen dedicar sus esfuerzos a otros textos en los que queda de relieve el ingenio de los escritores o, en todo caso, prefieren analizar la pervivencia de algunas formas afines, mas no confundidas con el paradigma en su sentido más estricto. Así lo demuestra esa bien conocida nómina de estudios sobre la *novella*, o sobre el cuento folclórico y erudito en la época, géneros que caminan sobre los confines de la literatura analizada en el libro que aquí se presenta. Un libro que demuestra cómo el ejemplo áureo no rompe con la herencia clásica ni medieval, y que prueba, con sólidos “argumentos”, lo injusto del calificativo “decadente”. El mejor conocimiento de los textos grecolatinos que manifiestan los autores renacentistas y barrocos, sumado a algunas reflexiones originales sobre esa forma retórica y gramatical, hubo de encauzar el género hacia nuevos horizontes. No en vano, en la armonización de la Elocuencia clásica y de la Prédica cristiana en los albores del siglo XVI había de sustentarse la vitalidad de toda la literatura parenética de los Siglos de Oro.

José Aragüés Aldaz se inició en la investigación con un interesantísimo texto, el *Fructus Sanctorum* (1594) de Alonso de Villegas, calificado por José Fradejas como “el más copioso ejemplario” de nuestro Renacimiento. La ausencia de ediciones modernas y, por consiguiente, de estudios, privaba al investigador de los Siglos de Oro de un instrumento fundamental para acceder al más amplio caudal de anécdotas morales de su época y aun de toda la literatura española. La explicación de esta ausencia es fácil de entender y, por desgracia, se repite con frecuencia. La enorme extensión del *Fructus*, que incluye no menos de tres mil ejemplos, desanima a cualquier joven licenciado, más inclinado a escoger como tema de tesis doctoral obras más breves. A ello se suma un inconveniente aún mayor: ningún editor asume la publicación de textos similares, lo que conduce finalmente a enterrar años de esfuerzo en volúmenes mecanografiados. Ni uno ni otro argumento desanimaron a José Aragüés cuando le propuse, con “retórica persuasiva”, trabajar sobre este ejemplario. Como resultado está su magnífica tesis doctoral, actualmente accesible en microfichas, leída en la Universidad de Zaragoza en junio de 1993 y galardonada con Premio Extraordinario. Esta fecha no fue sino el punto de partida de nuevas investigaciones, que habían de profundizar en los fundamentos retóricos de la escritura moral renacentista y barroca, no siempre tan cercana a la concepción y el diseño del mencionado texto de Villegas.

Unas investigaciones que concilian el análisis de un buen número de colecciones —ante todo latinas y castellanas— de la Edad Media al siglo XVIII, con el estudio minucioso de los textos preceptivos contemporáneos y de sus referentes clásicos, de las retóricas y manuales de predicación a los tratados lógicos y gramaticales. No en vano, la esencia y función del ejemplo preocupó con idéntica frecuencia —y casi nunca desde presupuestos fácilmente conciliables— a todas las artes de la palabra. Por todo ello, este libro aún todo un universo de aspectos relativos a la teoría y la práctica oral y escrita del género: desde el estricto deslinde del mismo del resto de las formas breves manejadas por los predicadores de los Siglos de Oro, objetivo de ese capítulo inicial dedicado a la terminología retórica, al análisis, en las páginas siguientes, de los mecanismos oratorios que sustentaban su proposición en el sermón, de la admiración y el patetismo al humor y el deleite. Los capítulos centrales ofrecen a este respecto un exhaustivo y ordenado panorama de cuantas reflexiones esbozaron los preceptistas hispanos sobre el paradigma y su lugar en la oración retórica, oportunamente cotejadas con los dictados de la elocuencia clásica y de la más

reciente especulación oratoria de Erasmo de Rotterdam. Las últimas páginas se dedican a explorar las relaciones entre el paradigma y la escritura literaria desde dos ángulos diversos y complementarios: las tesis sobre la dilatación narrativa de las anécdotas —fundamento de tantos otros ejercicios literarios alejados del ámbito estrictamente ejemplar— y los preceptos sobre la ordenación de las narraciones en las colecciones, que arrojan una nueva luz sobre la disposición de algunas obras de propósito bien diverso.

El libro que actualmente presento es el fruto de muchas horas invertidas, en paciente búsqueda de ejemplares de los siglos XVI y XVII por bibliotecas españolas y extranjeras, como comprobará cualquier lector sólo con acudir a la bibliografía. Este ensayo puede asustar y asombrar —a mí, al menos, me ha ocurrido en más de un momento— por el abundante manejo de fuentes latinas olvidadas, si no ignoradas, por muchos. Pero no estamos ante vanos alardes de erudición, sino ante una inteligente historia de la preceptiva. Sólo indagando rigurosamente, como el autor lo hace, en los textos teóricos y en los propios ejemplarios de la época se puede descubrir el sistema que sustenta la pervivencia del *exemplum* en los Siglos de Oro. Y sólo así se puede percibir su papel en una oratoria sentida como imitación de la predicación divina, según el lema que da título y sentido a este *Deus concionator*.

María Jesús Lacarra Ducay